

# TRIBUNA

Jaime Quezada.

61 Diario Austral, Valdivia, 3-IX-1989 p.2

0450

000172951

## Evocación de Andrés Sabella

Recién el sábado, en un grato atardecer de Puerto Montt y al término de un curso del Programa de Educación Continua, hablaba yo del poeta Andrés Sabella. De la necesidad de traerlo a este sur-austral, región tan intensa de motivaciones literarias como su norte grande. De la necesidad de hacerlo Premio Nacional a su tiempo tan merecido. Y, sobre todo, de la necesidad y urgencia de conversar con él, de registrar, a través del diálogo, su testimonio de escritor, de recoger una historia viva de su literatura tan chalena de este siglo.

Sin embargo, la mañana de ese mismo sábado Andrés Sabella se había muerto en el cuarto de un hotel, en el otro extremo de Chile; no en su Antofagasta natal, sino en la ciudad tan heroica de Iquique. Y sólo el día siguiente vendría a saber yo que el poeta se había realmente muerto. Recordé entonces el título de uno de sus libros: "Poemas para que el mar juegue con nosotros". Este mismo mar del sur de Chile con aquél mismo mar del norte de Chile.

Sabella, sin duda, era el poeta paradigma de las regiones de este territorio patrio. Su vida y su obra una geografía de nombres y lugares abierta a todos los vientos. "Y la pampa cabe entera en mi

mano", escribiría en uno de sus carteros versos. No era casual que se le recordara en Puerto Montt mientras él se moría en Iquique. Lo conocí en el puerto-minero de Lota en noviembre de 1965. Sabella dictaba un curso de literatura a los hombres del carbón. Y yo, sin ser misero, sino es-

critica o de su amplia amistad. Llegó a crear una singular relación epistolaria: "El Correo de la Poesía". Sus sobres volaban como palomas a las puertas de las casas.

Escritor en el sentido más puro del término, en el ser y en el hacer de su obra. Poeta, novelista, dramaturgo, ensayista, crítico, todos los géneros eran una sola identidad literaria y de escritura. Conciencia viva de su tiempo y recreador permanente de las cosas de su tierra. Cantó al desierto, al mar, a las piedras, a las faunas y a los hombres. También a los niños, rescatando la infancia a poesía trascendente. La propia Gabriela Mistral le agradecería esta preocupación por la literatura para niños: "Celebré mucho el que se haya acordado de ellos", le dirá nuestro Premio Nobel elogiando el libro "Vecindario de palomas", que Sabella publicaba por 1941.

Así su Norte Grande era, además, la mayúscula de su Corazón Grande. Releo ahora en su homenaje la estrofa final de su poema "Predicciones para el día de mi muerte: Mi vieja máquina de escribir levantará/un rayo en cada una de sus tecidas/. Los niños descubrirán que mi sombra/era la sombra de mi primer juguete". Tal su universo iluminado por ese rayo final.

"Sabella, sin duda, era el poeta paradigma de las regiones de este territorio patrio. Su vida y su obra una geografía de nombres y lugares abierta a todos los vientos".

tudiante universitario, le llevaba mi primer entonces recién libro de "Los poemas de las cosas olvidadas" (el mismo que una lectora de este diario recordaba hace pocos días en una carta al Director). Fue un encuentro inicial y para siempre. Hombre de literatura más generoso no se ha dado, tal vez, en nuestro país a través de la estimulante

## Evocación de Andrés Sabella [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Andrés Sabella [artículo] Jaime Quezada.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa